

portante, si tiene la importancia que se le atribuye, si es tan importante como la religión, debe ser en tal caso accesible á todos. Y como el arte actual no lo es, se deduce de ahí que, ó no tiene la importancia que se le atribuye ó se llama arte á lo que no lo es.

El dilema es fatal; los hombres inteligentes é inmora-les lo esquivan negando que la masa del pueblo tenga derecho al arte. Estos hombres proclaman, con perfecta impudencia, que sólo deben gozar del arte "los escogidos," "los intelectuales" ó "los super hombres" para emplear la expresión de Nietzsche; y que el resto de los hombres, vil rebaño incapaz de saborear tales goces, debe limitarse á conseguir que los otros los saboreen. Por lo menos esta afirmación tiene la ventaja de no tratar de conciliar lo irreconciliable, y de confesar que nuestro arte sólo sirve para una clase privilegiada. Así es, en efecto, y así lo comprenden los que lo practican; pero esto no impide que aseguren que el arte de las clases privilegiadas es el único que la humanidad debe reconocer.

LEÓN TOLSTOY.



Balzac

Todo se ha dicho sobre Balzac. Una verdadera legión de críticos y artistas han desnudado al escritor. Se han estudiado las relaciones de Balzac con la medicina y se ha escrito largamente sobre cada uno de los personajes de sus novelas; de manera que hoy, al escribir sobre Balzac, lo que se impone es el laconismo.

El caso es que los hombres confían más en las afirmaciones ajenas que en sus propios ojos. Un ejemplo no más: "La Ronda Nocturna" de Rembrandt. Ocho generaciones han pretendido admirar esa obra maestra, centenares de críticos han pretendido disertar abundante y profunda-

